

Conversión ecológica:

Profundizar, ir más lejos, responder con audacia y creatividad

por Patty Johnson, CSJ

La encíclica del Papa Francisco, Laudato Si, en el capítulo 6, sección 3, nos llama a la conversión ecológica. Esta presentación nos ayudará a explorar de que manera nos involucramos en la conversión ecológica y de qué forma ayudaremos a otros a explorar este tema. Cuando comencé a preparar este tema, me di cuenta de que, aunque he iniciado mi propio proceso de conversión ecológica, no es un área donde tengo mucha experiencia. Al buscar por dónde empezar, me di cuenta de que lo que sí sé mucho es sobre el desarrollo emocional en los niños pequeños. Al pensarlo, pude ver los paralelismos entre el desarrollo infantil y mi propio proceso de conversión y todo parecía estar muy bien en combinación con la literatura de conversión ecológica.

La conversión ecológica es desarrollo y transformación. Puede incrementarse con signos observables o puede ser un impulso espontáneo hacia un nuevo nivel de conciencia que cambia la lente a través de la cual percibimos el mundo y a la vez altera radicalmente nuestras acciones en el mundo. Muy a menudo es una combinación de ambos, desarrollo y transformación.

La conversión ecológica es interior y personal, pero la manifestación de nuestro crecimiento de conversión ecológica es observable en el mundo y a menudo involucra a otros, que se unen a una conversión ecológica comunitaria. Cuando esto sucede, la belleza es la riqueza compartida en el apoyo comunitario experimentado en el grupo. Iniciemos con la oración.

Apertura de la oración: Meditación guiada (El lector lee lentamente con pausas)

Te invito a pensar en un lugar en el que la naturaleza es especial para Ti.

En Laudato Si, el Papa Francisco habla de lo bueno que es reflexionar sobre los lugares de la infancia o lugares que fueron especiales para ti. El Papa Francisco dice: "Todo el universo material habla del amor de Dios, [el] afecto ilimitado de Dios por nosotros. Suelo, agua, montañas: todo es, por así decirlo, una caricia de Dios. La historia de nuestra amistad con Dios siempre está ligada a lugares particulares.....; volver a estos lugares es una oportunidad para recuperar algo de [nuestro] yo verdadero."

Así que, vamos a entrar en esta oración

Te invito a que tomes una postura de oración, cualquiera que sea de tu preferencia. Si te es cómodo puedes cerrar los ojos o mirar hacia abajo sin enfocarte en nada. Al abrirnos a este proceso de oración, respiramos profundamente, respiramos al hermano aire y respiramos para enraizarnos, para conectarnos con nuestro cuerpo, nuestra propia creación dentro de nosotros.

Siente tu cuerpo presente aquí. Conéctate con tu aliento, el aliento de Dios que todos compartimos. Ahora trae a la mente un lugar que es especial para ti. Esto puede ser de tu infancia, o un lugar que visitaste en un viaje, o incluso un lugar que acabas de mirar en imágenes que tiene un significado particular para ti. Tráelo a tu mente tan vívidamente como si estuvieras ahí ahora mismo. Observa los colores y las formas mientras miras alrededor de este lugar. Imagina los sonidos que podrías estar escuchando, cualquier olor, camina un poco y mira lo que puedes tocar, ya sea un árbol o la arena, pero permítete entrar completamente en este lugar especial y fíjate cómo te hace sentir estar aquí.

En Laudato Si se nos recuerda que la creación nos habla con palabras de amor. Por consiguiente, si estas en este lugar especial, ¿escuchas alguna palabra de amor de Dios a través de la creación, solamente nota lo que escuchas. No te preocupes si no oyes nada. A veces ser receptivo a las posibilidades es suficiente. Algunos mensajes están más allá de las palabras. Permítete recibir, relajarte, confiar.

Y al cerrar esta mediación, en silencio ofrecemos una oración de gratitud por este tiempo especial con la creación. Amén.

Adjunto: Cuidado de la tierra

Probablemente la mayoría de nosotros fuimos capaces de recordar o ir a un lugar de la naturaleza que nos es muy especial. La paz, la relajación profunda y tal vez la trascendencia que experimentamos en la naturaleza requieren una respuesta emocional duradera que podemos recordar y volver a experimentar. La conversión ecológica inicia con esa respuesta emocional de sentir nuestra conexión, tal vez incluso de ser uno con la tierra. El Papa Francisco la llama "nuestra casa común". Sabemos que es un lugar donde estamos a seguros, nutridos, tranquilos y relajados.

Para muchos de nosotros, esta apreciación y valor de la naturaleza viene naturalmente. Sin embargo, esa resonancia no es verdad para todos. Algunos de nosotros tenemos

que trabajar para sentirnos cómodos en la naturaleza con sus insectos, hierbas y colinas. Si este eres tú, tal vez desees recordar el mundo natural inmediatamente a tu alrededor donde sientes el calor del sol, donde contemplas las estrellas o las nubes, y disfrutas mirando las flores. Nuestro propio cuerpo está hecho de polvo de estrellas y comparte gran parte del mismo ADN que otras partes de nuestro mundo. Por lo tanto, estas ideas también pueden ser un lugar para comenzar.

Una de las cosas que podemos hacer como parte de nuestra conversión ecológica es pasar tiempo con la naturaleza o con la experiencia que utilizamos para la oración de apertura y así permitirnos contemplar el amor que tenemos por ese lugar tan especial y de los muchos lugares que nos invitan a sentirnos profundamente centrados con la naturaleza. Es el momento de hacer este tiempo de experimentar este amor tan importante y que nos ayuda a profundizar en nuestra conversión ecológica.

Así como un niño necesita ese sentimiento tan especial de unión con su madre o de quien le cuida para sentirse seguro y amado, también nosotros necesitamos sentir esos sentimientos de unión con la tierra, sentir ese apego y amor que nos permitirá tomar decisiones difíciles para proteger nuestra tierra. Nuestra conversión ecológica comienza con nuestras relaciones amorosas con el planeta y con el querido prójimo los cuales realmente contiene toda la creación.

Si tuvimos un desarrollo emocional saludable durante nuestros primeros 18 meses de vida, habremos experimentado algunas de las primeras emociones positivas las cuales son alegría, admiración y confianza. El niño pequeño experimenta gozo a medida que aprende a caminar, decir palabras y jugar con sus juguetes. Este tipo de alegría son a menudo las emociones que experimentamos en la naturaleza. Recuerdo haber estado exhausto de alegría después de haber caminado horas escalando una montaña para mirar la división continental por primera vez. Además, otra vez miraba con asombro la niebla que bailaba alrededor de la base de la montaña Arapaho. Aprendí a confiar en mis habilidades para poder navegar con seguridad por senderos de montaña que me llevaron a lugares increíbles. Es importante recordar estos sentimientos y aprovecharlos cuando necesitamos que nos recuerden nuestra relación con nuestro mundo.

Muchos de nosotros hemos compartido una profunda experiencia con otros acerca de nuestro tiempo con la naturaleza. Compartir esto ayuda a recordar a los demás sus conexiones con nuestra tierra. Compartir estas conexiones también puede ayudar a un grupo a avanzar hacia una mayor conversión ecológica. En realidad, cualquier grupo que trabaje en temas relacionados con nuestra tierra se fortalecerá para el trabajo si

pasa algún tiempo recordándose a sí mismos que la razón por la que hacen esta obra es el amor a nuestro hogar común.

Por supuesto, los primeros años de vida pueden ser hirientes para los niños pequeños cuando sus necesidades no son satisfechas. El abuso infantil, la desnutrición, la falta de salud y la explotación dañan las relaciones que deben basarse en el amor y la confianza. Lo mismo, cuando vemos el daño que se le hace a nuestro planeta, nos sentimos heridos, angustiados, a veces enojados. Es importante recordar que estas emociones son signos de nuestra conexión con la tierra. Nos recuerdan una relación significativa y queremos hacer lo que esté a nuestro alcance para sanar cualquier separación.

Aventurarse para formar una identidad individual

A medida que los niños crecen un poco, se aventuran más lejos de sus cuidadores, asumiendo riesgos, asustándose, perdiéndose y lastimándose. Están tratando de averiguar quiénes son. Saben que están separados de sus padres, pero no están muy seguros de cómo. Comienzan a experimentar diferentes formas de ser y a menudo lo hacen de manera única, aunque no siempre son efectivas.

Aun cuando nos fundamentamos en el amor unificador en nuestra relación con la tierra y todas sus criaturas, nuestros primeros esfuerzos para actuar sobre nuestra radical conversión ecológica, a menudo pueden ser difíciles, al igual que ese niño el cual se aventura a irse lejos de sus padres o hacen un berrinche cuando no se le permite ir por donde él quiere. Sabemos lo que queremos decir, pero no siempre podemos encontrar una manera persuasiva o socialmente aceptable de expresarlo.

Queremos actuar de manera diferente a la sabiduría convencional de nuestros compañeros y de la sociedad, pero el miedo a la crítica y el riesgo de destacarnos puede hacer que volvamos a la conformidad. Nos preocupa que no seamos lo suficientemente inteligentes o no saber lo suficiente para justificar nuestras acciones y persuadir a los demás. Es importante reconocer que este es un patrón normal de crecimiento. Empujarte a hacer cosas que se sienten incómodas es parte de tu proceso de conversión ecológica. Estos desafíos están surgiendo en ti. Te ayudan a examinar tu falta de bienestar y tus emociones extremas. Si te sientes increíblemente enfadado por lo que está sucediendo en el mundo de hoy, eso es comprensible. Investiga de cómo usar esa ira incómoda para que te guíe a tomar los pasos racionales, en lugar de dejar que tu miedo o tu ira te empujen de nuevo a la conformidad o a actuar sobre tu ira de manera inútil, estos pueden ser pasos esenciales en tu conversión ecológica.

Cometerás errores. Es importante perdonarse a sí mismo, aprender de esos errores e intentarlo de nuevo.

A menudo, cuando estamos participando en un proceso de conversión ecológica grupal, es porque alguien nos ha invitado o inspirado a unirnos a él. Uno de los peligros en esta situación es simplemente ir con el flujo del grupo y nunca realmente poner a prueba tus propias habilidades que emergen. Empujarse a una situación incómoda es realmente importante en el crecimiento hacia la conversión.

Recientemente, un grupo de hermanas con las que vivo tuvo una videoconferencia con los ayudantes de la oficina de nuestro senador. Hemos detectado un problema desconocido. Manejamos bien las preguntas. Sin embargo, al final de nuestro diálogo, una hermana que nunca había hecho este tipo de visita de oficina, pero había estado escribiendo cartas durante años, pidió decir algo. Sus comentarios fueron algo así, "Agradezco que el senador Blunt me escriba una carta que responda a lo que dije en mi carta. Nunca he sentido que he recibido una carta formal. De todo lo que se dijo y lo que les dimos por escrito, sé que fue el sentimiento de las hermanas lo que hizo la impresión más fuerte y mejoró en gran medida nuestra credibilidad. Tomar ese riesgo valió la pena.

Empatía

Antes de que los niños desarrollen una conciencia, desarrollan empatía por aquellos que entran en su órbita. Durante tu conversión ecológica, te encontrarás cada vez más consciente de cómo las elecciones que tú y la sociedad en la que vives crean, e impactan a los demás, tal vez en tu comunidad o quizá en todo el mundo. Tomar en cuenta estos sentimientos puede llevarte a una conversión moral genuina. La respuesta consciente del otro puede ayudarte a elegir y tomar decisiones por el bien del otro y de todo el planeta, aunque esto podría significar dejar de lado tus preferencias y aspiraciones personales.

Hace varios años, mientras trabajaba elaborando el mapa del mundo en el Centro Internacional de las Hermanas de San José, estaba viendo varias fotos de niños que asistían a la escuela de nuestras hermanas en Costa de Marfil. Al mismo tiempo, alguien me sugirió que viera el documental "El lado oscuro del chocolate". El contraste de lo que vi en el documental de niños pequeños en Costa de Marfil siendo engañados por la esclavitud humana para cosechar cacao contrastaba con estos niños que asisten a la escuela, fue tan conmovedor para mí que decidí comer sólo chocolate de procedencia de comercio justo (fair-trade). Después de hacer este compromiso fue increíble para mí la cantidad de chocolate de procedencia de trabajo injusto que había

disponible. A dondequiera que iba la gente me ofrecía chocolate. Los rechazaba. Con el tiempo, me di cuenta de que necesitaba tener el valor de decir por, que estaba rehusando, es que sólo como chocolate de comercio justo debido a mis preocupaciones sobre el tráfico de en la industria del chocolate. Todos estos años después, a veces es incómodo decirlo en situaciones sociales. Con amigos, con los que he hablado de esto soy mucho más grosero. Con frecuencia digo, "hecho por esclavos" cuando me ofrecen chocolate.

Mientras que la esclavitud siempre es moral y éticamente incorrecta, cuando estaba tratando de aprender acerca de los plásticos de un solo uso en Japón, me di cuenta de que las cosas no siempre son simples como parecen. En Japón se pone un valor muy alto en la higiene, por lo cual los artículos están envueltos en plásticos de un solo uso, algunos con múltiples envolturas. Este fuerte valor cultural contrasta con el deseo de Japón de reducir sus plásticos de un solo uso porque también están preocupados por el medio ambiente. En Japón, gran parte del plástico de un solo uso se quema para producir energía, pero de nuevo existe una creciente conciencia de que este tipo de uso secundario de plásticos no es la mejor práctica para el medio ambiente. La empatía de las personas cuando tratan de decidir entre dos productos de la competencia y encontrar maneras de abordar algo que claramente identifican como un problema es importante. En nuestro mundo, una talla cabe en todas las soluciones no funcionará. Los factores culturales necesitan entenderse para permitir un sentido de empatía genuina. Entendiendo este conflicto, realmente disfruté algunos de los videos que vi con jóvenes en Japón tratando de encontrar soluciones.

Desarrollo de conciencia: ética para el planeta

Una vez que un niño se ha identificado con sus padres o cuidadores, inicia a tomar decisiones autónomas y ha desarrollado un genuino sentido de empatía, es así que pueden comenzar a desarrollar un sentido más concreto de lo correcto o incorrecto. El desarrollo de la conciencia puede ocurrir porque el niño está listo para el pensamiento abstracto y firmemente ligado a la familia en el amor unificador. Puede entender que ciertas actividades están mal no tanto porque molestan a su cuidador, sino porque puede ver y experimentar el daño.

Muchos adultos probablemente tratan de saltar directamente hacia el desarrollo de una ética intelectual sobre el medio ambiente. Ellos están bien preparados con las últimas evidencias científicas sobre el daño que los plásticos de un solo uso causan a la tierra. Tienen la investigación sobre los últimos métodos tecnológicos para abordar estos problemas.

El Papa Francisco en Laudato Si nos recuerda que "buscar sólo un remedio técnico a cada problema ambiental que surge es separar lo que en realidad está interconectado y es enmascarar los verdaderos y más profundos problemas del sistema global. "Más tarde comparte", cualquier solución técnica que la ciencia pretenda ofrecer será impotente para resolver los graves problemas de nuestro mundo si la humanidad pierde su brújula, si perdemos de vista las grandes motivaciones que nos permiten vivir en armonía, hacer sacrificios y tratar bien a los demás. Los mismos creyentes deben sentirse constantemente desafiados a vivir de una manera consonante con su fe y a no contradecirla por sus acciones. Es necesario alentarlos a estar siempre abiertos a la gracia de Dios y a extraer constantemente de sus más profundas convicciones el amor, la justicia y la paz. "

Por lo tanto, a medida que profundizamos en nuestra conversión ecológica y juzgamos lo que está bien y lo que está mal acerca de nuestras formas de vivir en el planeta, nos beneficiamos al mirar los valores fundamentales de nuestra fe personal y de las normas sociales y a medir nuestras decisiones en su contra. Este tipo de examen riguroso de nuestras motivaciones nos puede llevar a las decisiones que nos hagan vivir con confianza. Tenemos que prepararnos para el enorme conflicto que enfrentaremos cuando nuestra postura ética entre en conflicto con algo que impacte a nuestro sustento, beneficio financiero o nuestro provecho personal. Estas son conflictos difíciles, pero son una parte importante de nuestra conversión. Teniendo un grupo de apoyo y recorriendo este camino con usted es útil.

Gran parte del daño que se está haciendo a nuestra tierra y a las personas más marginadas ocurre debido a la codicia y la búsqueda de ganancias miopes. Parece un gran esfuerzo monumental incluso para hacer las mejoras más pequeñas. Sin embargo, los activistas han logrado avances significativos en el área de los plásticos de un solo uso mediante el estudio de los problemas, la presentación de hechos convincentes, el fomento de las empresas a ver la creciente empatía y la indignación de sus clientes de este abuso de nuestra tierra, los animales y las personas que se ven perjudicadas por artículos que no son reciclados. Una audiencia creciente está convencida de que este tipo de contaminación no es sostenible para nuestro planeta y continúa como estamos, ya que estamos moral y éticamente equivocados. Estos activistas han creado medidas y están desafiando a los mayores contaminadores a cambiar sus costumbres. El informe anual que producen titulado "Residuos y oportunidades" nos muestra cómo las 50 mejores empresas del mundo se clasifican en envases de plástico. Esta estrategia parece estar funcionando ya que las principales empresas como Unilever, Nestlé, Colgate-Palmolive, Johnson y Johnson tienen planes

realistas de mejora. Entienden que continuar como lo han hecho perjudicará a su negocio, ya que los clientes se niegan a comprar sus productos.

Conclusión

Laudato Si nos llama a la conversión ambiental. Esto nos llama a amar, a arriesgar, a sentir y a examinar de cerca nuestras motivaciones y nuestras acciones. Nos transforma interiormente y cambia la forma en que nos relacionamos con el planeta. Es una conversión personal, pero se manifiesta así misma en una acción concreta en el mundo.

Aquellos de nosotros que hemos trabajado duro para hacer frente al cambio climático a menudo somos confundidos por aquellos que no están preocupados por él. Últimamente, cuando voy a mis paseos de ejercicios matutinos soy consciente y me doy cuenta de todos los plásticos que se desechan en nuestras calles. Pienso en la gente que se deshizo de ellos. Mientras que solía enojarme, ahora reflexiono sobre ello desde una perspectiva de desarrollo. Tal vez estas personas que los tiran no sienten un fuerte apego a la tierra. Es un hábito que desarrollaron y que nadie les ha corregido. Quizá no son conscientes o no se preocupan por el impacto que sus acciones tienen en otras personas. Tal vez su comodidad les parece más importante. Nunca considero que ellos no piensen que tirar la basura está mal. Todos aprendimos eso en la escuela. Sólo que no es importante para ellos.

Por esta razón, creo que los aspectos más importantes de la conversión ecológica son los que se relacionan con nuestras emociones. Es nuestro amor unificador por la tierra y todo lo que contiene, el deseo de superar nuestros temores y con valor defender lo que creemos, y verdaderamente empatizar con el otro es lo que nos sostendrá en este camino. Una posición ética bien pensada es ciertamente útil para involucrar a los demás. Sin embargo, es lo que atrae a nuestras emociones que nos sostendrán en nuestros esfuerzos continuos.

Como escribió Bernard Lonergan, un notable filósofo jesuita y teólogo, "Por conversión se entiende la transformación del sujeto y su mundo Es como si los ojos se abrieran y el mundo anterior se desvaneciera y colapsara La conversión es existencial, intensamente personal, absolutamente íntima. Pero no es tan privada como para ser solitaria. Esto puede sucederles a muchos, pero pueden formar una comunidad para sostenerse unos a otros en su autotransformación.